

El Universal, Migrar y morir: la ruta de los jornaleros, *El Universal*, México, 3 de junio, 2007.

Dirección electrónica:

<http://www.eluniversal.com.mx/nacion/139062.html>

En sólo un mes seis jornaleros agrícolas migrantes de la montaña perdieron la vida en sus lugares de trabajo y en el trayecto de regreso a su casa.

Migraron hacia los campos de Sinaloa porque no querían arriesgarse a cruzar la frontera con Estados Unidos y morir deshidratados en el desierto o ahogados en el río. Pero fallecieron en su propio país, jóvenes, enfermos, ahogados en canales de riego, en accidentes carreteros, explotados y dejando a una familia endeudada.

En dos casos los cuerpos fueron sepultados en sus comunidades tres días después debido a que las empresas que los contrataron no se hicieron cargo de los gastos de traslado o sólo pagaron una parte.

Las viudas dicen que sus esposos murieron porque fue su destino y porque Dios así lo quiso. Los defensores de los derechos humanos dicen que murieron por las malas condiciones de trabajo, por respirar los pesticidas sin protección y carecer de una adecuada atención médica.

El Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan informó que entre febrero y marzo recibieron cinco denuncias por la muerte repentina de seis jornaleros agrícolas.

Al inaugurar el foro denominado "Migrar o morir, el dilema de los indígenas en Guerrero", Isabel Margarita Nemesio, responsable del Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas y Migrantes Internacionales de ese centro, señaló que cada año mil 200 indígenas mixtecos, tlapanecos y nahuas salen de sus comunidades hacia Sinaloa, Jalisco y Baja California para trabajar en los campos agrícolas.

"Ellos prefieren dar su mano de obra a los estados del norte del país pero las empresas agrícolas no les corresponden de la misma forma, les pagan poco, los explotan y cuando mueren no se hacen responsables", señaló.

Las muertes

En esta región es común escuchar los rumores de muertes acá y allá, de hombres que salen de su comunidad para trabajar y que ya no regresan.

"Lo que pasó aquí hace apenas un mes es muy curioso porque nos llegaron los casos de casi una muerte por semana de los migrantes jornaleros, todos por distintas causas, pero con las mismas consecuencias: mujeres más pobres, con hijos que mantener", explicó Isabel Margarita Nemesio a EL UNIVERSAL.

El primer caso sucedió la primera semana de febrero. Era un trabajador originario de Santa María Tonaya que se fue a trabajar a los campos del valle de Culiacán. Murió ahogado en un canal de riego y como la empresa no pagó el traslado el cuerpo, llegó tres días después hasta que la familia pudo pagar el transporte.

La siguiente semana murió otro jornalero de Atengayatengo del Norte. Su esposa notó que semanas atrás a él le comenzaron a salir granos en la frente y se extendieron hacia la garganta. Murió por causas que desconoce la familia. La empresa del campo Patricia en el valle de Culiacán tampoco se hizo responsable, y la Sedesol pagó el traslado del cadáver pero su aportación sólo alcanzó hasta Acapulco, por lo que el féretro duró ahí tres días en el aeropuerto hasta que la viuda consiguió dinero para llevarlo a su tierra.

A la siguiente semana, el 18 de febrero, murió el esposo de Matilde. Se trata de Pedro Méndez. Ella narró su historia: hace tres años viajó junto con su esposo y tres hijos a los campos agrícolas de Culiacán. Al año de haber llegado, su hijo recién nacido murió por una infección gastrointestinal y lo sepultó en un terreno cercano a su lugar de trabajo. En febrero pasado, su esposo enfermó de neumonía y murió mientras dormía. Ahora su familia culpa a Matilde de su muerte. "Mi suegra me cobra 20 mil pesos porque dice que yo provoqué su muerte al llevármelo p'al campo, pero yo no lo obligué... Sólo queríamos vivir bien".

La última semana de febrero murió otro jornalero en Baja California. Se ahogó en un pozo y su cuerpo lo encontraron dos días después. En este caso, la empresa pagó los gastos funerarios pero llevó el cuerpo sólo hasta Tlapa y no a su comunidad, que está a tres horas de distancia.

Luego, a principios de abril murieron dos hermanos que trabajaban en Baja California. Fallecieron en un accidente de carretera mientras se dirigían hacia su comunidad. En este caso, ambos tenían seguro.